

Montañismo



Los montañeros zamoranos atraviesan una impresionante cresta de nieve durante su periplo hasta alcanzar la más alta cima de Europa Occidental.

Destino: el Mont Blanc

Tres miembros de la Agrupación Montañera Zamorana completan la integral de Peutery, una de las más importantes hazañas del alpinismo provincial

Página 8

Juegos Escolares

Fuentesauco abre la temporada de campo a través



Página 5 Salida de una de las carreras disputadas.



Un lance del partido del RepoStar.

Baloncesto

En marcha todas las liga autonómicas

Páginas 8 y 9

Montañismo

AMZ logra un hito en el Mont

Fernando Casquero, Ramón Cifuentes y Jesús completan la «integral Peutery»

Esta ruta está considerada como la arista más larga y expuesta de los Alpes

Luis Vicente Pastor

Una de las actividades más interesantes y apasionantes realizadas por la Agrupación Montañera Zamorana este año fue su recorrido por «La integral Peutery».

Para valorar lo que significa esta ascensión, que se comienza a escalar a 1.500 metros de altitud y termina en la cima del Mont Blanc a 4.808, hay que resaltar que está considerada como «la arista más larga de los Alpes», un título que la hace posiblemente la más famosa del mundo.

Cada una de sus agujas que hay que escalar es en sí misma todo un reto alpinístico de alta dificultad. Picos sobre los que se han escrito páginas épicas del montañismo, como es la famosa Aiguille Noire (Aguja Negra), descrita en una de sus ascensiones, con rescate incluido, por Herman Bull en el «libro de cabecera» de todo montañero: «De cero a ocho mil metros». También están: la punta Welzembach, la Punta Brendel, Las Dames Anglaises, la Punta Guillermina o La Aiguille Blanche. Sin duda, historia hecha roca.

Escalarlas todas en una sola actividad ininterrumpida durante cuatro extenuantes días en los que hay que escalar durante 14 a 17 horas por jornada, es un reto que muy pocos montañeros pueden afrontar, y mucho menos los que lo consiguen, pues son muchos renombrados escaladores los que no lo han logrado.

Fernando Casquero, Ramón Cifuentes y Jesús, de la Agrupación Montañera Zamorana, lo consiguieron este verano protagonizando una de las escaladas más prestigiosas de cuantas se han realizado en nuestra comunidad.

Fue un desafío del que recogieron cada dato y que han tenido a bien compartir con todos los compañeros y amantes de la escalada en un diario del que se recogen varias líneas en estas páginas.

Según relataron de su puño y letra los protagonistas, su primer día comenzó con la salida del refugio «a las seis de la mañana, cuando el terreno se complica y tenemos que equiparnos». Un momento en el que surge el primer problema: «Fernando se da cuenta de que se ha olvidado el casco en el refugio. No podemos perder tiempo en re-



Perfil de la cresta de Peutery que los miembros de la Agrupación Montañera Zamorana completaron protagonizando una importante gesta alpina.



Fernando Casquero en un momento de descanso en la ascensión.

gresar a buscarlo». Una decisión arriesgada pues es conocido —y así sucedió— que en muchos tra-

mos hay desprendimiento de rocas que pueden herir gravemente al escalador.

«A partir de la Punta Bífida la escalada se complica y la cordada de tres miembros, más lenta que una de dos componentes, nos hacer ir por detrás del ritmo previsto por lo que tenemos que vivaquear (dormir sin tienda y con sacos ligeros) en la cima de la Punta Brendel cuando tendríamos que haber llegado a la antecima de la Punta Bich. Era nuestro primer retraso», continúa el relato de los escaladores zamoranos.

El texto prosigue con la descripción del segundo día de esta increíble experiencia: «Con el amanecer dejamos nuestro “hotel cinco estrellas”, y atacamos la Punta Ottoz, que tiene las mayores dificultades, pero mejor roca,

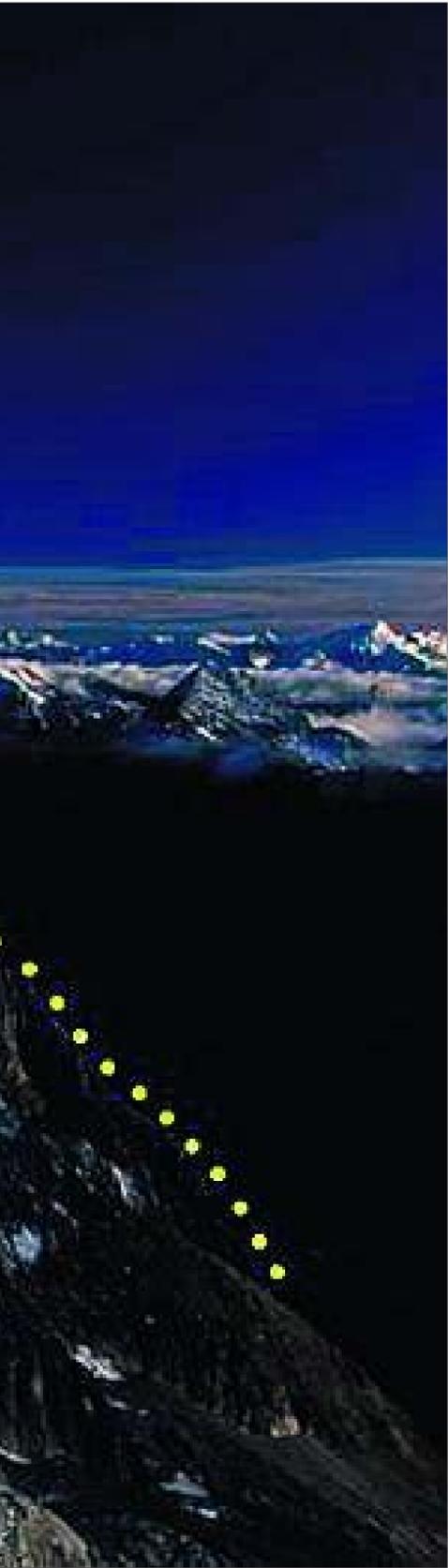
haciendo la escalada agradable y entretenida».

«Después de una larga jornada de escalada conseguimos llegar a una de las cimas míticas, la Aiguille Noire» —destaca a continuación el diario de la ascensión— «con su virgen de metal en la cima agujereada por los potentes rayos que descargan en ese aérea».

El paso por este punto fue muy delicado para la expedición, pues es uno de los más peligrosos. Esta cima es prácticamente un pararrayos natural y son numerosas las vidas que se ha cobrado por este motivo cuando se desencadena una tormenta en la zona.

Tras llegar a su punto más alto

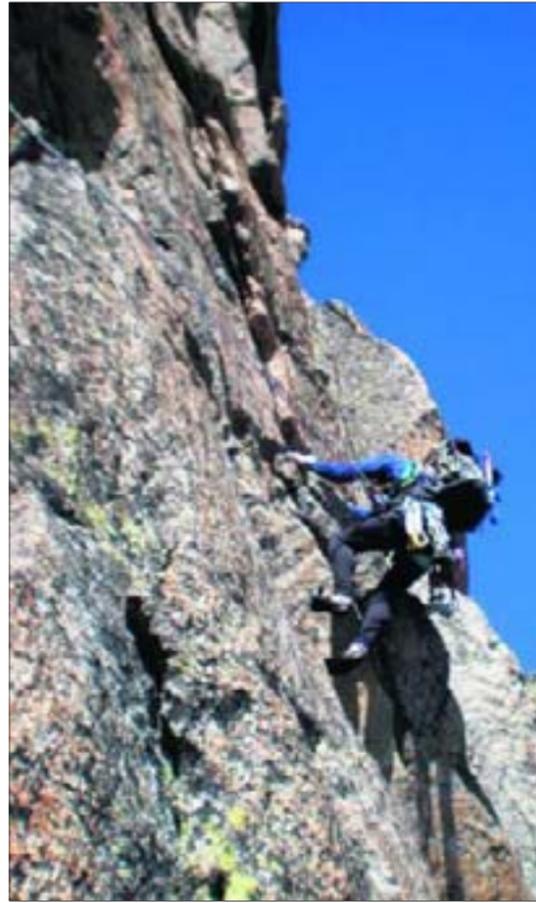
Blanc



Los montañeros zamoranos tuvieron que realizar múltiples rapeles durante la exigente ruta alpina.



Uno de los glaciares que jalona el Mont Blanc.



Trepando en una de las agujas del recorrido.

sin problemas, los montañeros zamoranos continuaron su camino en bajada, «un descenso compuesto por doce rapeles, de sesenta metros cada uno aproximadamente, colgados del vacío, en algunos casos extraplomado», señalan Fernando, Ramón y Jesús.

La obtención de agua fue difícil pero resultó fundamental para «proseguir escalando, ya de noche, hasta la base de la primera «Dama Inglesa», donde localizamos una pequeña repisa que aplañamos para poder dormir».

El sueño reparador dotó a la expedición de fuerzas suficientes para afrontar un durísimo tercer día lleno de incidencias.

«Con las primeras luces, co-

menzamos la escalada de la primera «Dama Inglesa», donde, una vez en la cima, hay que volver a bajar por la otra vertiente», relata el diario de los montañeros, que adjunta los peligrosos detalles de la bajada: «Nuevos vertiginosos rapeles en los que, al recuperar la cuerda en varios de ellos, arrastramos rocas que descienden como balas, algunas de gran tamaño. Una de ellas pasó rozando e hizo un rasguño en la nuca a Ramón. Otras más pequeñas son detenidas por el casco». «Menos mal que Fernando está de suerte y su pañuelo (lo único que lleva en la cabeza) no tuvo que ponerse a prueba», comentan con ironía los aventureros.



Jesús Fernández, otro de los expedicionarios zamoranos.

Estos primeros peligros se fueron incrementando a lo largo del día, según recoge el texto de los

escaladores: «Ya habíamos recuperado el retraso que acumulábamos, pero todavía teníamos que

Montañismo

alcanzar el collado del Peutery. En numerosas ocasiones nos preguntamos si vamos bien, pues es un corredor de piedras sueltas de lo peor que conocemos. A Jesús se le desprende una placa de roca de dos por dos metros, las piedras caían por doquier».

«Por fin salimos de aquel «enrisque» a la arista y recorremos toda la cara este de la Brenva rodeando la Punta Guillermina. Subimos rápidamente hasta la cima y, tras descender, afrontamos una afilada arista de nieve, preciosa y delicada a la vez. Lugar tras el que hicimos tres rapeles para llegar al collado del Peutery, ya de noche».

La dura jornada dejó a Fernando, Ramón y Jesús a casi 4.000 metros de altura, y para poder dormir tuvieron que «tallar un agujero en la nieve para vivaquear». Tras el cansancio acumulado, «no paramos de tiritar en toda la noche», indica el trio de valientes antes de afrontar el día definitivo.

«Antes de las 6 de la mañana nos ponemos en marcha. El co-

La arista incluye la ascensión a varios picos de gran dificultad durante cuatro largas jornadas

redor Eccles, que forma parte de la ruta, no está formado y tenemos que buscarnos la vida por el pilar del Angle», relata el diario de la actividad. Fueron unos primeros pasos «salvajes en hielo muy duro en una diagonal ascendente que nos deja en la cresta», indican los protagonistas, que añaden: «Por ella subimos haciendo paradas para beber y tratar de evitar «las pájaras», llegando a la cima desde la que vemos la ruta hacia el Mont Blanc de Courmayeur, antecima del propio Mont Blanc».

Fue un momento precioso en el que «aparece lo que tanto habíamos temido, un cambio de tiempo, con nubes cubriéndolo todo», recoge el diario. «No es muy grave pues la parte más difícil ya está resuelta. Ahora hay que seguir ganando desnivel por fuertes pendientes de nieve blanda, que nos desgasta y nos obliga a frecuentes paradas, lo que nos cuesta un esfuerzo extraordinario» y en medio de varias avalanchas de nieve alcanzaban la antecima del Mont Blanc.

«El tiempo parece mejorar, con un calor anormal» y «cansados pero felices», la expedición alcanza la cumbre. «Estamos enormemente contentos y satisfechos pues hemos conseguido salir de este infierno» escribieron los protagonistas, que bajaron raudos por la ruta normal hacia el refugio del Gouter, donde descansaron para regresar a casa, un viaje de vuelta que comenzó en Chamonix y que sirvió de epílogo a una increíble aventura de cuatro días sin apenas dormir y comer «que se recordaría finalmente con alegría entre cervezas» para celebrar el éxito alcanzado.